



Por Mari Carmen Linuesa
Periodista.

Razones para ser Cooperante

Yo he sido joven cooperante y se me ocurren mil razones para repetir. Todas tienen nombre propio, rostros morenos, rasgos indígenas y luz en la mirada. Durante un mes viví en un país, Bolivia, donde el 50 por ciento de la población es pobre, es decir, sobrevive con menos de un dólar al día, pero no pierde nunca la sonrisa. Te reciben con frases como esta, con su suave acento: "Siéntanse como en su casa, este pueblo es así no más. No tiene muchos beneficios pero un gran corazón tiene, lleno de cariño"... Y tú miras a esa mujer con cara de niña, mejillas curtidas por el frío, largas trenzas negras y sonrisa afable y descubres que son palabras sinceras. Y eso te sorprende. En tu mundo, en el primer mundo, las fórmulas de cortesía suelen estar vacías. En el suyo, víctimas como han sido de la colonización, necesitan la cooperación internacional para "Vivir Bien", para mejorar sus carreteras, la educación, la sanidad... Es un instrumento de justicia y de cambio social. Y visitas los proyectos que desarrollan las ONGDS (FIDE e INDICEP, en mi caso) en lugares donde los niños recorren kilómetros para ir a la escuela, la tierra es poco productiva, el ganado se muere de frío

por la noche y las patatas son el único alimento de su dieta.

Allí te cuentan que gracias a la cooperación tienen una carpa solar (un invernadero) y sus hijos pueden comer verduras. Han aprendido a criar 'cuis' (una especie de cobaya) que les aporta proteínas a su dieta, y ya no pasan hambre. Y piensas: ¡Qué poco cuesta mejorar su vida! Por eso te repiten: "sigan cooperando con nosotros". Porque eso es cooperación: ellos y nosotros trabajando juntos para construir un mundo más igualitario. Un mundo donde las mujeres pierden el miedo a hablar en público y adquieren autonomía política. "Gracias a la cooperación -nos dicen- nuestras mujeres se están capacitando y aprendiendo cuáles son sus derechos, puede que dentro de poco algunas de ellas ocupen cargos políticos".

Y vuelves a España con una nueva visión de la vida y te preguntan: ¿qué hiciste? Y hablas sin parar de tu experiencia, de cómo este viaje te ha llevado al corazón de la pobreza, has palpado las diferencias norte-sur, se ha agitado tu conciencia social y tus deseos de cambio. Eso es el Programa Jóvenes Cooperantes del Instituto de la Juventud. Una profunda transformación de tu visión del mundo. ■



El pasado verano, 'Crónicas de Cuenca' publicó la serie 'Diario de una cooperante en Bolivia'. En ella, la periodista y cooperante conquense Mari Carmen Linuesa contaba en estas páginas, en tiempo real, su experiencia dentro del programa 'Jóvenes Cooperantes' del Instituto de la Juventud de Castilla-La Mancha. El programa está dirigido a jóvenes de la región de entre 20 y 35 años y cuenta en 2009 con 206 plazas para participar en proyectos de cooperación en Bolivia, Ecuador, Guatemala, Perú, Túnez y así hasta 14 países más. El plazo de inscripción está abierto hasta el próximo 13 de marzo y puede realizarse a través de www.portaljovenclm.com o llamando al 012 para recibir más información.